

POLITICA

Cristina Kirchner estrenó otra estrategia con tono electoral y Milei apura un shock de anuncios

La presidenta del PJ quiere ganar votos en los sectores medios y apunta a correrse del discurso más radicalizado. Para el Presidente, corrido por las encuestas, el eje es recuperar la iniciativa con noticias de alto impacto

“No nos vamos a pelear, venimos trabajando juntos desde hace 20 años. Cristina y Axel no son Néstor y Duhalde, y menos Milei y Macri”.

El escudero leal de la ex presidenta Cristina Kirchner negaba así de modo enfático que la pelea entre Axel Kicillof y su jefa política supere lo tolerable y se transforme en una guerra total, sirviéndole en bandeja esa disputa a un gobierno libertario que intenta salir del bache en el que ingresó desde aquel discurso incendiario de Javier Milei en Davos.

Una caída que continuó con el cripto escándalo y que parece haber frenado en algo luego del reciente aval del Congreso al acuerdo con el FMI y la inminencia del anuncio de un acuerdo con el organismo internacional de crédito, que frenó el ritmo de la sangría de dólares de las reservas del Banco Central.

El cristinismo descontaba que, este jueves, y más allá de los disensos que afloraron en las últimas horas, sus diputados darán número en la Legislatura bonaerense al gobernador para suspender las PASO en la provincia, previstas hasta el momento para el 13 de julio. Pero no

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

será un ayuda en honor al camino recorrido, ya que ambos -Cristina y Kicillof- pelean sin disimulo por el futuro de su espacio común, con la mente puesta en las elecciones presidenciales de 2027.

“Habrá quórum, pero también tiene que haber un acuerdo para la fecha de la elección, si es que va desdoblada, y empezar a hablar de listas en común”, continúa el referente cristinista, al tanto de las conversaciones con Kicillof, que se multiplicaron en las últimas semanas en la búsqueda de reglas claras para la disputa que se viene.

Además de buscar confrontar directamente con Milei -lo hizo de modo sistemático en las redes sociales con el “Che Milei” como latiguillo-, Cristina Kirchner tiene otro plan, blanqueado de modo parcial en su discurso del sábado pasado en el Congreso Nacional de Educación. La idea de esa estrategia es clara: a través de un discurso “centrista”, intentar acercarse a sectores medios y “ampliar” así su base electoral para bajar el rechazo a su figura que aparece, nítido, en todas las encuestas de opinión.

Las críticas a los docentes -habló de “malestar con la educación pública”, pidió que trabajen mejor y que no falten- se enmarca en la búsqueda de nuevas propuestas, algo alejadas de las posturas de la entonces presidenta en las épocas del furioso “vamos por todo”.

“Hay un debate interno sobre si para ampliar tenemos que, necesariamente, pelearnos con los nuestros. Pero si queremos cambiar la educación, hay que pelearse con (Roberto) Baradel. Para modificar algo en el sistema de salud, necesariamente hay que marcar diferencias con algunos sindicatos”, explican en el entorno de la ex

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

presidenta, dispuesta según ese entorno a seguir profundizando ese camino. “No dijo ni la mitad de las cosas que piensa”, se sinceraba otro referente cercano a la ex presidenta, expectante con el giro discursivo que parece estar experimentando en estas horas en la búsqueda de la credibilidad perdida.

Mientras mira los movimientos de su archirrival, el Gobierno también intenta dar pasos sobre seguro. Luego de sentar su posición sobre lo ocurrido en los años setenta bajo el slogan “memoria completa”, Milei y su círculo más cercano pretenden imponer agenda con una serie de noticias de alto impacto, en forma semanal, para recuperar el centro de la agenda y despejar dudas en propios y ajenos.

Un decreto para facilitar el voto de los argentinos en el exterior, “reconocimiento” monetario para los soldados que estuvieron en el continente durante la guerra de Malvinas, y quitarle la pensión a aquellos militantes sociales que participen de manifestaciones forman parte de los “shocks semanales” con los que el Gobierno buscará generar un efecto positivo en el electorado, principalmente en sus propios votantes de 2023.

Más allá de sus deseos, la desconfianza parece haberse instalado en sectores hasta hace poco incondicionales. Varios gobernadores “aliados”, por caso, hacen cuentas y no encuentran consuelo: la recaudación está en baja por el bajón en el consumo, y el acuerdo con el FMI -especulan- no resolverá de modo mágico la situación que atraviesan. “Me alcanza sólo para pagar sueldos”, comentaban por lo bajo cerca de un gobernador norteco que apoyó al Gobierno en el Congreso y fuera de él, sin ocultar su preocupación.

